

El Comercio

EDITORIAL

La libertad de expresión como vital eje democrático

El respeto de los gobiernos a la libertad de prensa es uno de los rasgos que distinguen a los países como democráticos.

Las pruebas saltan a la vista: Venezuela y su autócrata gobernante Hugo Chávez son evidencias superlativas de una democracia muy deficitaria y del camino a la más aberrante tiranía. Esta semana se cumplió un año del ilegal cierre de Radio Caracas Televisión (RCTV), una estación con medio siglo de existencia y cuya señal pública fue sacada del aire por no ser parte del coro adulador del régimen chavista.

Otros síntomas de intolerancia también están brotando en Ecuador, con artículos constitucionales restrictivos de la libertad de expresión, y en Bolivia con amenazas de altas autoridades contra

medios independientes.

En contraste, Lima fue escenario de la reunión anual de la Asociación Internacional de Radio-difusión (AIR), y uno de los comentarios más saltantes del presidente de esta asociación, el chileno Luis Pardo, es que en el Perú la libertad de expresión y la democracia tienen vigencia y buena representación.

Fue saludable escuchar allí al presidente Alan García marcar distancia con el mandatario venezolano cuando dijo que su gobierno mirará con recelo y no podrá ser amigo pleno de un gobierno donde no se respete la libertad.

Es inadmisibles para alguien que se precie de demócrata no condenar los atropellos contra la libertad de expresión, un pilar fundamental del sistema democrático. ■■

“La comunidad internacional, y en particular la OEA, no puede permanecer impasible ante este peligroso proyecto dictatorial que conculca libertades y encima pretende interferir con la soberanía democrática de otros pueblos. Hay que denunciar sus excesos y tomar medidas urgentes para proteger los derechos ciudadanos y las instituciones democráticas en Venezuela”. EDITORIAL DE EL COMERCIO / 27 DE OCTUBRE DEL 2007

El Gobierno debe promover la nueva cultura del reciclaje

El premio internacional Energy Globe, otorgado al proyecto Ciudad Saludable, debe estimular más al Gobierno, las municipalidades y ciudadanos a mejorar la gestión de desperdicios y promover la cultura del reciclaje.

Se trata de un buen paso, que debe ser complementado urgentemente con otros, habida cuenta del gravísimo problema que representan para Lima y el resto del país los botadores informales de basura, a más de los colectores colapsados y la incapacidad de Sedapal para el saneamiento.

La oportunidad es propicia, ahora que se ha creado el Ministerio del Ambiente, que debe establecer criterios técnicos para el tratamiento, recolección y vertido de aguas servidas.

Hay que sacar enseñanzas de Ciudad Saluda-

ble, que incluye concejos distritales, la constitución de empresas locales para el recojo, reciclado y eliminación de basura, así como medidas para combatir el vertido ilegal de desechos y campañas educativas para cambiar hábitos.

Es fundamental involucrar a los ciudadanos para que tomen conciencia de la importancia de preservar el ambiente, lo que redundará en beneficio de todos en el futuro. En la práctica, esto implica que los padres y los maestros se tomen el trabajo de separar la basura y enseñen a sus hijos y pupilos con el ejemplo.

En otro nivel, el Gobierno y las municipalidades deben fomentar e invertir en el reciclado industrial, incluso otorgando incentivos y créditos. Asimismo, debe construirse más rellenos sanitarios, sin contaminar los ríos ni el mar. ■■

LA CARA OSCURA DE LA JUSTICIA

Los costos del Caso Romero

Ernesto de la Jara

Director de Justicia Viva



Recordemos algunos hechos vinculados al Caso Ángel Romero para entender la gravedad de la sospechosa decisión que ha tomado el Consejo Nacional de la Magistratura (CNM), mediante cuatro votos a favor y tres en contra, de restituirlo en el cargo de presidente de la Corte Superior, cuando lo había destituido. Un cambio de posición a partir de un recurso de reconsideración que, de acuerdo a ley, solo debería proceder ante la existencia de una contundente prueba nueva, la que hasta hora nadie ha mostrado.

Por la destitución de Ángel Romero primero se pronunció la OCMA, órgano que forma parte del Poder Judicial, y que tiene como máxima autoridad a un vocal supremo titular (actualmente, Elcira Vásquez). Una jueza decidió destituir a un juez. Y no fue la única jueza en contra de Romero. Recordemos que cuatro jueces miembros del Consejo Ejecutivo del Poder Judicial confirmaron la decisión de suspenderlo mientras duraba la investigación. El único consejero que votó en contra fue Mena Núñez, hoy apartado del consejo por serias denuncias de corrupción en su contra.

Es así que el caso llega al CNM. Y luego de seis meses de exhaustiva investigación, este órgano op-

ta por la destitución de Romero. Quiere decir entonces que el órgano de control interno (OCMA) y el de control externo (CNM) coincidieron en que la destitución debía ser la sanción.

A Romero se lo acusa de haber declarado fundado un amparo. Un amparo que fue considerado por la mayoría de los jueces como improcedente, lo cual es otro motivo de sospecha. Tanto el juez de primera instancia como los otros dos magistrados integrantes de la misma sala de Romero se pronunciaron por la

“El precio es alto: un presidente de la principal corte del país (la de Lima), bajo sospecha y sin autoridad moral”

improcedencia del amparo porque estaban seguros de que no era la vía para discutir ese tipo de casos.

Producida la discordia (dos votos contra uno de Romero), una serie de irregularidades explican que terminara ganando la posición minoritaria de Romero. Primero, se llama sucesivamente a otros dos magistrados para que voten, pero estos se inhiben porque ya había fallado en otro caso conexo. Sin embargo, un tercer magistrado, que estaba en la misma situación,

en lugar de inhibirse, vota, y lo hace igual que Romero.

Y cuando a una determinada magistrada le tocaba votar, el vocal que había votado igual que Romero, pide una licencia media hora —como lo señala la OCMA— hecho que determina que quien termine votando sea otra magistrada (que lo reemplazó). ¿Cómo vota esta magistrada que se mete al caso por los palos? ¡Oh sorpresa!, en el mismo sentido que Romero. Es decir, el amparo que comenzó solo con un voto a favor y tres en contra, terminó ganándose tres a dos. Una muy inusual volteada de partido.

A todo esto se suma el fundamento central que hay contra la actuación de Romero: el haber expedido fallos contradictorios, lo que quiere decir que en este caso falló a favor del amparo, pero que en otro idéntico falló en contra, sin que existiera ninguna razón para ello.

Recordemos que en este caso hay mucha plata de por medio. La consecuencia práctica de pronunciarse a favor del amparo, como lo hizo Romero, es que más de 30 empleados del BCR, quienes en el 1992 se acogieron a un programa de renuncias voluntarias a cambio de incentivos económicos y el pago inmediato de beneficios sociales, tendrán que ser repuestos. Y se calcula que el desembolso que tendrá que hacer dicho banco por concepto de derechos denegados supera los 60 millones de soles.

Pero el costo de lo que viene ocurriendo, si se llega a consumir, será mucho mayor: un presidente de la principal corte del país (la de Lima), bajo sospecha y sin autoridad moral, así como un Consejo Nacional de la Magistratura también bajo sospecha y sin autoridad moral para actuar. Y asimismo será un punto más en contra del Congreso, si este no cumple por lo menos en formalizar la investigación que corresponde contra los consejeros.

Y la pregunta que inevitablemente quedará pone en cuestión la institucionalidad democrática: ¿de dónde ha venido el poder que pudo hacer que el CNM cambiara de opinión? ¿Corrupción? ¿O la motivación bajo la mesa es volver a tener canales de injerencia en órganos clave del sistema de justicia, como en los 90? Grave, muy grave. ■■

HUMOR PROFANO

Por Molina



IRAQ SEGÚN LOS CANDIDATOS PRESIDENCIALES

La guerra y la paz

Sergio Muñoz Bata

Periodista



Más allá de las caricaturas con las que los estrategas demócratas y republicanos intentan convencer a los votantes de que John McCain es un macho violento al estilo de George W. Bush y Barack Obama un pacifista ingenuo al estilo Neville Chamberlain, si creemos en su sinceridad, las diferencias entre los candidatos de ambos partidos sobre el tema de la guerra son sustanciales y en materia de política exterior podrían definir la elección de noviembre.

Para McCain no hay límites al uso de la fuerza contra las naciones que alientan y financian el terrorismo. En Iraq, aunque recientemente fijó el 2013 como la fecha para la retirada de las tropas, es evidente que permanecerán ahí el tiempo que juzgue necesario.

Obama, por su parte, ha prometido empezar el retiro de tropas de inmediato y ha dicho que se sentaría a negociar sin condiciones con todos los enemigos de Estados Unidos. El problema

es el término “precondiciones”. Como bien ha escrito el senador Joseph Biden, hablando por Obama, es absurdo partir del supuesto de que el régimen iraní aceptaría negociar cuando se le impone como condición que renuncie a su programa de energía nuclear, que reconozca el derecho a existir de Israel y que acepte que como su régimen no es democrático al estilo estadounidense los ayatolas y las autoridades iraníes electas por el pueblo tendrían que renunciar a sus puestos políticos. ¿Si este es el caso, qué queda por negociar?

Lo importante es que este debate sobre la guerra y la paz podría llegar a tener repercusiones de carácter histórico si los votantes eligieran como presidente a quien promete una política exterior conciliatoria, no intervencionista, no imperialista, negociadora y que solo recurriría a la fuerza en última instancia.

Curiosamente, este debate sobre la guerra y la paz coincide con un alegato planteado por Nicholson Baker en su libro “Human Smoke”, que cuestiona la necesidad de la Segunda Guerra Mundial y la solvencia moral de los líderes que la condujeron: Winston Churchill y Franklin Delano Roosevelt. Patrick

Buchanan, el político ultraconservador que se ha convertido en azote de los inmigrantes indocumentados, también prepara un libro que aboga por el aislacionismo estadounidense.

En la vieja Europa, como bien ha señalado Gideon Rachman del “Financial Times”, después de varios siglos de estar en el centro de la vida cultural, política, económica y militar del mundo, y después de dos devastadoras guerras en el siglo 20, los ciudadanos, a contraparte muchas veces de sus líderes con delirios de grandeza, optaron por dedicarse a estimular una prosperidad económica que redundara en una vida confortable en la paz, si bien políticamente irrelevante.

La idea de Estados Unidos apaciguada en este momento suena ingenua, es controvertida y está llena de aristas. Para muchos, lo verdaderamente inmoral es que Europa dependa del poderío militar estadounidense para su protección. Los europeos por su parte, piensan que los retos a su seguridad no demandan una carrera armamentista ni se resuelven con masivos ataques preventivos. Los europeos piensan que el mundo no necesita de un policía. Este noviembre sabremos si los votantes estadounidenses coinciden con los pacíficos y prósperos europeos o si quieren más de lo mismo. ■■



rincón del autor

Jaime de Althaus Guarderas



El dato interesante es que la pobreza rural andina, acaso la más irreductible de todas, empieza a ceder por primera vez en años

¿Los programas empiezan a funcionar?

El dato más interesante de la reciente medición de la pobreza en el Perú, no es solo la importante reducción del 5,2% para alcanzar un nivel de 39,3%, por debajo del 40%, que nunca habíamos conocido, y que refuerza la sensación de logro colectivo, de que el país puede aspirar a eliminar la pobreza en una fecha ya no utópica, sino que el gasto se sigue incrementando más en el resto urbano que en Lima y, sobre todo, que la pobreza rural andina,

acaso la más irreductible de todas, empieza a ceder.

Esto último ya había ocurrido en la década pasada, gracias a la eficacia de Foncodes y a la construcción de caminos, pero la recesión del 1998-2001 revirtió los avances y luego de ello las encuestas del INEI mostraban mejoras relativas en la reducción de la pobreza total pero empeoramiento de la pobreza rural andina. En efecto, entre el 2004 y el 2006, años de crecimiento ya más fuerte, la pobreza en la sierra rural

aumenta de 75,8% a 76,5%, pero el 2007 baja a 73,3%. Lo mismo se puede decir de la pobreza extrema, que sube de 44% a 46,5% entre el 2004 y el 2006, pero baja el 2007 a 40,8%, una caída relativamente importante de 5,7%.

Lo que esto podría significar es que luego de varios años de repliegue de la obra pública (entre el 2000 y el 2005) y de relativo abandono de los programas sociales, pues la relativa recuperación de la inversión pública y los esfuerzos de articular e

intensificar los programas sociales (Crecer y Juntos), por fin empezarían a dar algunos frutos. Es obvio que esas zonas, en la medida en que están menos conectadas al mercado, se benefician menos de la expansión de la economía. Por eso, el único medio para mejorar sus niveles de vida es, en un primer momento, la acción distributiva del Estado. Eso es lo que debe estar empezando a funcionar, lo que se confirmaría con un ratio de 0,58 entre tasa de crecimiento (9%) y reducción

de la pobreza (5,2%), algo mejor al promedio de 0,5 que teníamos.

Pero es obvio que la solución a largo plazo no es la distribución de alimentos, dinero o medicinas, sino la incorporación efectiva de esas poblaciones al mercado vía la construcción de la infraestructura de comunicaciones y el incremento sustancial de su producción. Ya tenemos —como hemos reiterado tantas veces— la tecnología disponible para esto último: el riego por aspersión adaptado y generado a partir de pequeños reservorios, que lleva a una revolución de la productividad, de los ingresos y de la cultura económica de los campesinos, que

no solo permitiría acelerar notablemente la reducción de la pobreza en la sierra rural sino que, de paso, cambiaría definitivamente el clima político nacional y fundaría, por primera vez, una verdadera nación. Creando riqueza desde abajo.

Convocar a las comunidades campesinas a una cruzada de estas magnitudes le daría al gobierno de García el contenido popular del que carece y que necesita no solo para incrementar su popularidad, sino principalmente para afianzar el modelo que está permitiendo las elevadas tasas de crecimiento que el país está experimentando pero que no todos disfrutan por igual. ■■